

de la embarcacion, descubrió una tierra blanquecina y comenzó á gritar *tierra!* A sus voces, como si despertasen de un profundo sueño, y cobrado nuevo ánimo, volaron todos á la proa donde Zorzo estaba, para ver por sus propios ojos lo que tanto habian ansiado. Vista, pues, y reconocida la tierra, comenzaron á derramar lágrimas de alegría, saltaban de gozo, y se abrazaban mutuamente. El piloto Francisco Niño afirmaba que la costa que todos veian, era la de las Higueras, y el promontorio de Samaná. «Si no es ella, cortadme la cabeza, decia, y echad á cocer mi cuerpo en esa caldera que está al fuego.» Quintero y su padre, obstinadísimos en aquel punto, sostenian porfiadamente no ser verdad. Sin embargo, al cuarto dia de haberse presentado Samaná á vista de los navegantes, entraron en el tan deseado puerto, donde estaban ya las cuatro naves antes mencionadas; en ellas eran considerados y llorados como perdidos Cortés y cuantos iban en la embarcacion de Quintero. Mientras echaban anclas y aseguraban el navío con las amarras, Medina, secretario de Ovando y amigo de Cortés, luego que supo el arribo de la nave de Quintero, saltó en un esquife para ir al encuentro del amigo cuya feliz llegada le llenaba de placer. Saludáronse ambos, diéronse las manos y se abrazaron. Luego Medina, pasadas las mútuas felicitaciones, entre las cosas que refirió de las leyes de indígenas y conquistadores, añadió lo que á su juicio parecia mas importante para Cortés, á saber, que en llegando á la ciudad de Santo Domin-

conspexisse. Ad ejus acclamationem cuncti, velut ex altissimo somno experrecti, omni animi languore pulso, ad proram ubi Zorzus erat, advolant, propriis oculis inspecturi quod tantopere expetiverant. Visá itaque atque terrá agnitá, oculis lacrimæ præ lætitia manare cœperunt; gestire omnes, alter alterum amplecti. Franciscus Nignus nauclerus affirmabat eam terrarum oram, quæ ab omnibus conspiciebatur, Higueram, et Samaná esse promontorium. «Id ni ita est, inquit, caput mihi abscindite, et corpus, ut coquatur, in istum cacabum qui in foco est, injicite.» Quinterus tamen et pater pertinaciter, ut eá in re animo erant obstinatissimo, verum illud non esse contendebant. Ceterum die quarto quàm Samaná se navigantibus videndam obtulit, optatissimum intrans portum, quem jampridem quatuor illæ naves, quarum supra mentio facta est, tenuerant, quæque pro perditis ac deploratis Cortesium et ceteros qui in Quinteri navi erant, habuerant. Interim dum jaciuntur anchoræ, rudentibusque navis obfirmatur, Medina, Ovandi secretarius, Cortesii- que amicus, ut primùm accepit Quinteri navem portum ingressam, cymbam intrat, amicoque, quem salvum advenisse gaudebat, obviam ire pergit. Salutant sese ambo, dextram dextræ jungunt, mutuò sese amplectuntur. Ceterum Medina, post mutuam gratulationem, inter ea quæ de insularum debellatorumque legibus retulit, illud addit quod Cortesio

go, situada á la embocadura del río Ozamá donde estaba tambien el puerto, luego que saliera de la lancha, fuera á asentarse por vecino, pues de no hacerlo, no tendria derecho á los privilegios de tal, ni á las mercedes de conquistador; cuando, por otra parte, si entraba en el número de los vecinos, obtendria fácilmente un campo y un solar en la ciudad donde pudiera labrar su casa, con certeza de ser pronto señor de algunos Indios: por lo demas, pasados cinco años, durante los cuales debia permanecer precisamente en la isla, dando fiadores de no salir de ella sin licencia del gobernador, quedaba Cortés dueño de su voluntad, y libre para vender y cambiar á su gusto cuanto tuviera, é irse donde creyera conveniente. A lo que respondió Cortés: «Ni en esta isla, ni en ninguna otra de este Nuevo Mundo, quiero ni pienso estar tanto tiempo; por lo mismo no me quedaré aquí con semejantes condiciones:» cuya respuesta tuvo á mal Medina. Cortés, sin aguardar la llegada del gobernador, se dispuso para ir, con los criados que habia traído de España, á sacar oro, abundantísimo en aquella isla. Cuando llegó la nave de Quintero estaba ausente Nicolás de Ovando; mas luego que volvió, hizo llamar á Cortés, y despues de haberse informado de las noticias de España, le asentó por vecino. Al tiempo de la llegada de Cortés á la Española vivian los Indios pacíficamente; pero poco despues los de Baoruco, Aniguayagua, Higuey y otros, se alzaron contra los Españoles. Ovando les declaró guerra, porque

maximè conducere, ut ipse putabat, videbatur: ut eum primùm ad Sancti Dominici civitatem ad Ozamæ fluminis os sitam, ubi et portus erat, e scapha descendisset, civis conscriberetur: namque alioqui neque civis jure, neque debellatoris munere frui licebat. Ceterum si in civium ordinem esset relatus, agrorum partem, et in oppido solum, ubi domum facere posset, facillè obtenturus, et brevi aliquot Indorum dominus erat futurus. Præterea Cortesium, transactis quinque annis, quibus vellet nollet in insulâ, datis etiam vadibus ab eâ non discedendi sine præsidis commeatu, manendum erat, sui juris fore. Vendere commutareque omnia arbitrato suo posse, et quoquò vellet migrare. Ad quæ Cortesius: «Ego, inquit, nec in hac insulâ, nec in quavis aliâ hujus Novi Orbis esse volo aut spero tantum temporis. Quapropter hic loci haud equidem conditione ista manebo.» Molestè tulit id responsum Medina. Cortesius, ne expectato quidem præsidis adventu, cum his famulis quos ex Hispaniâ secum adduxerat, ad effodiendum aurum, cujus ea insula feracissima est, ire parat. Aberat Nicolaus Ovandus tunc temporis eum Quinteri navis eò adpulit. Sed ut primùm domum redit, Cortesium accersire jubet: eum, ut est de rebus patriis certior factus, civem dixit. Sub id tempus quo ad Hispanam Cortesius venit, pacatè ætatem agebant indígenæ. Sed haud multò post Baorucani, Aniguaguani, Higuey et alii populi ab

negaban la obediencia, y no habian de hacer ya lo que se les mandaba; reunió soldados, formó un ejército, marchó contra los enemigos, peleó con ellos y los sujetó. Cortés, sin conocimiento ni práctica de la guerra hasta entonces, ejecutó en esta campaña muchos y muy notables hechos de armas, dando ya anuncios de su futuro esfuerzo: lo cual bastó para que desde entonces lo apreciase el gefe, y tuviera un lugar distinguido entre los soldados. Segun era uso, los Indios con sus tierras fueron repartidos á los Españoles. Diéronle los suyos á Cortés, señalándole un campo que pudiera sembrar y cultivar: esta fué la primera recompensa de su valor. Arregladas á su gusto las cosas de la provincia, despachó Ovando el ejército á cuarteles de invierno, y él tambien volvió triunfante á la ciudad.

Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa, no habiendo por entonces guerra en la isla, resolvieron ir á buscarla fuera; y tomando por pretexto el rescatar oro, acordaron pasar á Cuba, donde hasta entonces no se habia hecho entrada. Comunicado el proyecto con los amigos, aprestaron tres naves, muy bien provistas de víveres y armas, y escogieron los compañeros de expedicion. Cortés era uno de los señalados para la empresa; pero estaba enfermo de un tumor en el muslo derecho, que se extendia hasta la pantorrilla, y mantenia la pierna inflamada é inmóvil. Como la enfermedad le duró muchos meses no pudo ir á aquella expedicion; pero disfrutaba de tanto crédito por su notorio esfuerzo, que Ojeda y Nicuesa, provistos ya

Hispanis desciverunt. Ovandus bellum hostibus, quia imperium detrectaverant, facturique imperata non essent, indicit: delectum habet militem, exercitum comparat, in hostes movet, pugnat denique, atque hostes debellat. Cortesius, rudis antea et ignarus belli, multa in eâ pugna et præclara rei militaris facinora fecit, specimenque futuræ virtutis dedit. Quo factum est ut jam inde duci carus, et inter milites clarus fuerit. Partiti de more Indi eorum agro inter Hispanos sunt. Cortesio Indi dati sunt, attributus ager qui coli serique possit. Id fuit Cortesio primum virtutis præmium. Ovandus, hoste debellato, rebusque in provinciâ ex voto compositis, exercitum in hiberna dimittit: ipse ovanti similis in civitatem revertitur.

Alphonsus Ojeda et Didacus Nicuesa cum domi eâ tempestate bellum deesset, foris quærare decernunt; in Cubamque, quæ nondum fuerat bello tentata, ire statuunt, auri redimendi prætentâ causâ. Hi itaque consilio cum amicis communicato, naves tres parant, commeatibus complent et armis, socios sibi ad eam expeditionem deligunt. Erat Cortesius illorum comes iturus, ni apostemate quodam ejus femur dextrum ad suram usque eo maxime tempore distentum tetanicumque fuisset. Et quia plures menses is morbus tenuit, ad

de cuanto era necesario para la campaña, le aguardaron anclados tres meses, retardando todo ese tiempo el dia de la partida.

Dada orden de cesar en el gobierno de la isla á Nicolás de Ovando, que administró la provincia con tanto acierto como integridad, envió el rey por sucesor suyo á Don Diego Colon, hijo de Don Cristóbal y heredero de los derechos de su difunto padre. Apenas llegó Don Diego á la Española, como todo allí estuviese pacífico, y él no olvidase el nombre y la gloria de su padre, pensó entrar de guerra en Cuba, tanto para sujetar por armas, si por razones no era posible, una isla de las primeras que su padre descubrió, como para evitar que los Españoles se enervasen con el descanso y la ociosidad. Así pues, preparó para aquella expedicion armas, naves, víveres y gente, nombrando por capitan á Diego Velazquez, de Cuellar. Era Diego, para darle aquí á conocer de una vez, soldado veterano, práctico en cosas de guerra, pues sirvió diez y siete años en la Española, hombre honrado, conocido por su riqueza, linaje y crédito; ambicioso de gloria, y algo mas de dinero. Nombrado, pues, Velazquez por gefe, tomó grande empeño en llevar consigo á Hernan Cortés, buen soldado y su amigo, cuya actividad, talento y valor eran públicos desde la guerra del Baoruco. De modo que Velazquez rogó é importunó á Cortés para que le acompañase, prometiéndole mares y montes, como él le prometiese su ayuda en aquella guerra; y por-

id belli ire non potuit. Ceterum tantæ dignationis Cortesius ob præclaram virtutem est habitus, ut Ojeda et Nicuesa, omnibus quæ bello usui forent paratis, tres ipsam menses in anchoris expectaverint, diesque profectionis sit dilatus.

Nicolao Ovando, qui optimè ac sanctissimè provinciam administrarat, ab insulâ discedere jusso, Didacus Columbus, Christophori filius, in demortui patris locum suffectus, successor est a Rege datus. Is cum primum in Hispanam venit, et omnia pacata essent, paterni nominis et gloriæ haud immemor, animum ad Cubam insulam bello petendam adiecit, tum ut eam insulam, quam pater omnium ferè primam repererat, ipse armis, si verbis fieri non posset, domaret, cum ne Hispani otio ac desidiâ torpescerent. Arma igitur ad id bellum, naves, commeatum, militem comparat; duces ejus expeditionis Didacum Velazquium Cuellarenses creat. Erat Didacus, ut hoc in loco de eo semel tantum dicamus, veteranus miles, rei militaris gnarus, quippe qui septem et decem annos in Hispanâ militiam exercitus fuerat, homo probus, opibus, genere et famâ clarus, honoris cupidus, pecuniæ aliquanto cupidior. Velazquius igitur dux designatus, pro magno habuit negotio Ferdinandum Cortesium, strenuum militem et sibi amicum, cujus a bello Baorucano diligentia, solertia et virtus nota erat, secum ducere. Ergo Velazquius diu multumque Cortesium rogat, ut secum eat: maria ac montes pollicetur, si operam ad id bellum polliceatur. Et

que él era poco á propósito para ella por su obesidad, hizo á Cortés consultor y ejecutor de todos sus acuerdos. Cortés, tanto por su amistad con Velazquez en los siete años que habia pasado en la isla, como por falta de otras guerras, á que él tambien era aficionadísimo, se dejó fácilmente persuadir; fuera de que no creyó oportuno perder tal ocasion de adelantar, esperando que lo futuro seria mejor que lo presente. Armóse esta expedicion el año del Señor de 1511. Dista de Cádiz la isla Española por via recta (para decir algo de su situacion y costumbres de sus naturales, antes que de ella salga Cortés), cinco mil millas, ó mil doscientas cincuenta leguas, como dicen los Españoles: cada legua tiene cuatro millas. La isla corre á lo largo seiscientos mil pasos, y la mitad á lo ancho. Hácia el medio es por donde mas se extiende, y mide de bojeo casi mil y quinientas millas. Tiene al Oriente la isla de Boriquen, llamada por los nuestros San Juan: al Poniente Cuba y Jamaica. Por la parte del Norte están las islas nombradas de los Caribes: la parte que mira al Sur queda bañada por el mar Veneciano, llamado así de Venezuela, que es el continente donde está el lago de Maracaibo, de admirable grandeza. Los indígenas llaman á esta isla Haytí: Cristóbal Colon, de cuyo linaje, vida y hechos largamente hemos hablado en otra parte, le dió el nombre de Española: hoy se le llama comunmente Santo Domingo, á causa de la ciudad del mismo nom-

quoniam ipse minus aptus bello ob corporis habitudinem erat, socium et ministrum consiliorum omnium adsumit. Cortesius, tum ob amicitiam qua Velazquo illud septenium quo in insula egerat, obstrictus erat, tum etiam quod bellum, cujus ipse esset cupidissimus, deerat, facile exorari est passus. Ad hæc captandarum quoque majorum rerum occasionem illam non esse præmittendam censuit, præsentibus futura meliora sperans. Fuit is annus quo expeditio hæc fieri contigit, undecimus post Christum natum millesimusque ac quingentesimus. Distat Hispana insula, recta a Gadibus navigatione (ut de ejus situ ac gentis moribus, antequam Cortesius ab eâ digrediat, aliquid dicamus) milliaria quinque mille, mille ducentas quinquaginta leucas, ut Hispani dicunt. Harum singulæ quaternis constant milliariibus. Ejus longitudo pasuum sexcenta millia. Latitudo duplo minor. Maximè circa sui medium patet. Ambitus mille ferè quingenta milliaria. Ab ortu Boriquenam insulam, quam nostri Sancti Joannis appellant, habet. Ab occasu Cubam et Jamaicam. Quæ boream spectat, insulæ sunt cognomento Canibalum. Quæ austro obversa est, mari Veneto alluitur; a Venetiola, quæ continens est in qua Macaibus lacus visendæ magnitudinis, appellari placuit. Eam insulam Hayty vocant indigenæ. Christophorus Columbus, de cujus origine, vitæ et gestis abunde alibi diximus, Hispanam nuncupavit. Nunc Sancti Dominici vulgò dicitur, ab urbe ejusdem nominis, totius insulæ metropoli. Cujus,

bre, capital de toda la isla, de la cual era obispo cuando esto escribiamos, Alonso de Fuenmayor, varon doctísimo é irreprehensible. Esta isla es el centro y emporio mas célebre de todas las vecinas. Cuenta por principales rios el Ozamá, Neiva, Nizao, Yuna, Macorix, Cotuy y Cibao; los dos últimos famosísimos por el oro que llevan. El color de la gente es cetrino, y la benignidad del clima tanta, que les permite andar casi desnudos, cubiertos solamente con una manta de algodón sin teñir,<sup>5</sup> que anudan sobre el hombro y baja hasta media pierna. Llevan en los piés *culponcas* ó sandalias de lino: la cabeza descubierta: dejan crecer el cabello y se arrancan la barba. Las mujeres, si son casadas, cubren lo preciso; si vírgenes, van del todo desnudas. Son frecuentes los desórdenes entre hombres y mujeres; muy dados á liviandad y aun á sodomía. La gente comun solo toma una mujer; el rey, los señores y los ricos, cuantas pueden mantener, con tal que una sea superior á las demas. Nunca se casan con madre, hija ó hermana; antes tienen por cierto que quien con ellas se junta, acaba al fin en muerte desastrada. Consideran tambien como gravísimo delito el llegar á la mujer durante el embarazo y la lactancia. Los pueblos tienen bastante vecindario: las casas son

<sup>5</sup> El original parece indicar que esta ropa de los Indios era de seda (*serica chlamyde*). Mas como entre ellos era desconocida tal materia, segun ya lo notamos á la pág. 297, y es cosa averiguada que vestian de algodón, la traduccion así lo expresa.—Aunque el adjetivo *sericus* se aplica en general á lo que es de seda, denota propiamente lo que pertenece á los *Seres*, ó Chinos; y así *sericum* en Amiano (XXIII, 6,) significa la tela finísima que aquellos fabricaban con una especie de algodón que recogian de las hojas de los árboles. Véase igualmente á Plinio, Hist. Nat., VI, 20.

cùm hæc commentaremur, erat episcopus Alphonsus Fuenmayor, vir doctissimus atque integerrimus. In eâ omnium finitimarum insularum conventus: emporium celeberrimum. Fluvii in eâ insulâ maximi, Ozama, Neiva, Nizaus, Yuna, Macorix, Cotuyus, Zibaus: quorum duo postremi auro nobilissimi. Gentis color subfuscus. Aeris tanta temperies, ut nudi ferè agitent, sericâ tantùm induti chlamyde nativi coloris, ad media crura demissâ, nodoque humeris collectâ. Culponcas [aliter, lineas soleas] pedibus inducunt: nullum capiti tegumentum: comam promittunt: barbam deglabrant. Feminae, si nuptæ, ab umbilico crus usque pudenda obtegunt: si virgines, nihil obtegunt. Facilis cum feminis virorum congressus. Libidini supra quàm dici possit deditissimi: pedicones, cinædi. Unicam tantùm uxorem vulgò ducere: rex, dynasta, dives, quotquot alere potest, modò una ceteris dignitate præstet. Matrem, filiam aut sororem numquam ducere. Persuasum habuit natio illa, qui cum filiâ, matre aut sorore congredere, infelicissimæ mortis exitum subiturum. Cum conjugè, si uterum gestet vel lactet, cubare piaculum maximum. Urbes frequentes: domicilia ex pluteis cratibusque, in pyri aut testudinis speciem. Lecti pensiles.